
Ake E. Samberg *

Nuevo empleo rural: una visión y sus posibilidades

La intención de esta ponencia es provocar una discusión y presentar cuatro puntos de vista diferentes. La ponencia puede que sea tachada de radical, quizá hasta de herética. Solamente expresa las opiniones personales del autor. Incluso algunas afirmaciones ni expresan opiniones personales, sino que se hacen para sugerir la discusión.

Cuando escribía este artículo se me informó de la aparición del nuevo libro de Henry Mendras: «Voyage au Pays de l'Utopie Rustique». Todavía no lo he leído, pero me parece que el profesor Mendras y yo tenemos algunos puntos de vista comunes.

También es una ponencia inacabada. Creo que sería capaz de reelaborarla hasta el momento de comenzar la discusión en el grupo de trabajo. Estoy seguro de que la reescribiré después del Congreso.

Esta ponencia no es, consecuentemente, un informe científico, sino más bien un ensayo.

¿POR QUE UNA VISION?

Durante muchas décadas ha habido un flujo ininterumpido de personas que dejan las áreas rurales para ir a

* Agricultural Economics Research Institute. Estocolmo. Suecia.

las ciudades o a las áreas urbanas. Ha habido muchas razones para ello y ha tenido importantes consecuencias, como es bien sabido en los círculos de los sociólogos rurales.

Sin embargo, una lección que nos da la historia es que los procesos no continúan eternamente. Tampoco se mantienen inalterables. Cambian de una forma más o menos gradual hasta que los cambios hayan sido de tal magnitud que el proceso original ya no es el mismo, al haber cambiado más o menos abiertamente. Esto significa que ha habido una revolución, o que está a punto de estallar una.

Puede que el proceso *de lo rural a lo urbano, de lo pequeño a lo grande, de la periferia al centro* haya ido tan lejos que se haya quedado hueco, que haya perdido su sentido y que haya provocado que se añore algo distinto, quizá lo contrario.

El proceso, desde luego, ha alcanzado diferentes niveles en diferentes países. Piensen en la experiencia de sus propios países. Se pueden observar casi todas las etapas del proceso en los distintos países. En los llamados países subdesarrollados siguen existiendo personas y recursos que arrebatar a las zonas rurales. Sin embargo, en los llamados desarrollados —o sobredesarrollados— el proceso ya ha madurado y se ha alcanzado el punto decisivo. Sin embargo, la evolución futura no puede predecirse de forma econométrica o lógica. Se debe contemplar de forma futurista, como un guión o una visión.

El contenido general de la visión será que al principio volverá a existir una tendencia a aumentar el empleo en la agricultura y en otras ocupaciones relacionadas con el medio rural, y después aumentará realmente (mucho o muchísimo).

Este proceso debe conseguirse reconociendo, entre otras cosas, que aumentar el Producto Nacional Bruto (P. N. B.) ya ha dejado de ser la meta principal de la sociedad.

Se tendrán que considerar otras metas. En esta ponencia no discutiré metas y valores. Simplemente expondré

dos metas/valores sin dar ninguna definición rigurosa para que ustedes den, basándose en sus propias experiencias, marcos de referencia y/o valoraciones. Una de ellas es que *el empleo se está convirtiendo en una meta en sí mismo*. Otra es que *la autorrealización se vuelve cada vez más un valor dominante del empleo*.

En la teoría económica, el empleo forma parte de la combinación de recursos necesaria para la producción de bienes y servicios. Los productos se venden o distribuyen de otra forma. Producir es duro, exigente, absorbente, agotador. La distinción entre consumo y producción es inexorable.

Hemos entrado, como saben ustedes, en un período de gran desempleo. Este desempleo tiene, desde luego, varias causas: estructurales y temporales (ciclos de los negocios). También es muy importante y significativo el fenómeno de la gran cantidad de personas desviadas del mercado del trabajo. Este último fenómeno ha dado lugar a que existan dos grupos en el mercado laboral, uno el grupo A (aquellos que pueden soportar las fuertes demandas de eficiencia y ritmo de trabajo) y el grupo B (los que en el mejor de los casos se jubilan con una una pensión o simplemente son despedidos).

El desempleo tiene graves consecuencias en varios aspectos. El problema del desempleo no encubierto es, desde luego, mayor en los países no socialistas que en los socialistas y es más grave en los países llamados desarrollados que en los subdesarrollados.

Las repercusiones del desempleo son diversas para los distintos grupos de la población como los jóvenes, las personas de más edad, las mujeres, los minusválidos o los viejos. Las consecuencias para estos grupos pueden ser terribles y devastadoras.

Los *jóvenes* deben sentirse terriblemente frustrados si, pese a una buena preparación, no pueden encontrar una profesión remunerada. Esto les deja abiertas formas de escape intoxicantes, como el alcohol, las drogas y las ideologías fanáticas religiosas o políticas.

Las *personas de más edad*, que hayan tenido empleos

remuneradores, sentirán la frustración de haber sido despedidos. Puede que también experimenten problemas económicos, ya que tienen familiares que dependen de ellos. Puesto que en muchos países los subsidios de desempleo son altos, puede que las pérdidas económicas no sean muy grandes, al menos a corto plazo.

Para *las mujeres* tal vez sea más importante sentirse respetadas y valoradas, más que estar empleadas, ya que tradicionalmente están atadas a las tareas del hogar y al cuidado de los niños, empleo que tiene una baja consideración social, aunque produzca grandes valores económicos y contribuya tremendamente a otros valores de la vida. Puede que las tradiciones sigan siendo predominantes, a pesar del gran aumento del número de mujeres empleadas fuera de casa.

A muchas personas no se les permite entrar en el mercado laboral si no pueden seguir el ritmo de trabajo o si son minusválidos o *subnormales*. Estas personas, normalmente, no reciben unas pensiones de incapacidad aceptables, aunque sea muy difícil para ellas encontrar trabajo. Al estar «jubilados», e inactivos, sienten miedo e ira como si fueran una carga para los miembros activos de la sociedad.

El duro destino de estos «jubilados forzosos» se acentúa en las *«personas de la tercera edad»*. Han trabajado toda su vida, el trabajo ha sido su vida, y ahora se les pone a un lado con una pensión. No se les permite tener un empleo, aunque sean capaces y quieran realizarlo. Al estar inactivos se aburren y se marchitan. Mueren antes de tiempo. Se les roban años de sus vidas y vida a sus años.

Lo que tienen todos estos grupos de población en común es la imposibilidad de producir sus propios medios de subsistencia. Tienen que vivir de los subsidios que otros producen.

LA VISION

En mi visión todas estas personas encuentran trabajo en el campo, en pequeñas explotaciones o en otras ocupa-

ciones rurales. Producen los alimentos que ellos y otros necesitan, producen sus propios servicios, de los que se benefician ellos y sus vecinos. También pueden producir vestidos, herramientas, utensilios para el hogar, muebles y muchas otras cosas y servicios. Trabajan según su capacidad, deseos e intereses.

La «revolución del empleo», que es lo que representaría, provocaría que las explotaciones agrícolas se hicieran más pequeñas de nuevo. También implicaría, hasta cierto punto, mayor cantidad de trabajo manual. Pero con esto no quiero proponer cualquier «retorno a la naturaleza» a lo Rousseau, ni tampoco que volvamos a los trabajos agotadores de hace un siglo.

La Visión también contiene un restablecimiento del sistema de pueblos, ese sistema donde la gente vive y trabaja junta, desarrollándose una estrecha relación entre los distintos grupos de edades y entre el trabajo y la vida en el hogar. En mi imaginación puedo ver pueblos, reconstruidos o nuevos, extendidos por todo el campo. Los viejos, las personas de la tercera edad, están de nuevo compartiendo la vida con los adultos, la *segunda edad*, y con los niños, la *primera edad*. Las ciudades se convertirían en museos o lugares utilizados temporalmente para el recreo y la cultura.

Con esto no quiero decir que debemos deshacernos de nuestras grandes industrias, ya que ello implicaría que nuestro nivel de vida material disminuiría de forma demasiado drástica. El Nuevo Sistema de Empleo Rural es sólo para aquellos grupos que mencioné, que no tienen empleo en otros lugares.

La Visión significa, sin embargo, que hay que invertir las tendencias, de la centralización a la descentralización, de lo grande a lo pequeño, de los valores puramente económicos a los mayores valores de la vida que no son económicos.

La remuneración del trabajo rural estará basada más en el trabajo en sí mismo que en salarios altos o beneficiosos. Tú produces para ti y tu familia. Tú debes trabajar porque es divertido e interesante, porque eres miembro de una

comunidad y se producen resultados que puedes ver, sentir y disfrutar. Desde luego, esta nueva forma de vida rural también implicaría a otras ramas de la producción, además de la agricultura tradicional.

Uno de los servicios sería cuidar niños adoptivos, drogadictos, subnormales, etc., en las familias rurales. De esta manera se utilizaría todo lo bueno del medio rural, social y natural, en beneficio de las personas perturbadas.

Desde luego, no deberíamos olvidar el turismo y otras actividades recreativas. Podría hacer una lista mucho más larga de empleos posibles, y ustedes, desde luego, podrían alargarla con ejemplos de sus propios países.

Puede que encuentren este sueño un poco exiguo. Sin embargo, les puedo asegurar que puedo entrar en detalles. Pero he decidido no hacerlo, en parte, para ahorrar espacio y, en parte, porque tengo la seguridad de que ustedes estarán, o no, de acuerdo con la idea general; y en el primer supuesto creo que se sentirán inclinados a utilizar su propia imaginación.

CONSECUENCIAS DEL NUEVO SISTEMA DE EMPLEO RURAL

Si se hiciese realidad, la Visión significaría que habría un incremento bastante grande en el empleo rural y un aumento importante de la población de las áreas rurales. También significaría un restablecimiento del sistema de pueblos, o la creación de otros nuevos, donde se podría aprender de los llamados países subdesarrollados y de nuestra propia experiencia a utilizar la imaginación y habilidades.

La realización de la visión sería diferente según los países, dependiendo de su nivel de desarrollo, tradiciones culturales y sociales, sistema institucional, etc. Yo sólo expongo los términos generales y ustedes tendrán que desarrollar los detalles. Desde luego, no puedo evitar la influencia sueca o escandinava que pesa sobre mí.

Las consecuencias de este visionario nuevo sistema de

empleo rural se pueden dividir en económicas, sociales y psicológicas.

Desde el punto de vista *económico* se podría establecer como hipótesis que el Sistema de Empleo Rural sería favorable para la economía nacional. Desde luego, no se puede juzgar la racionalidad de la economía nacional si no se ha explicitado la meta o metas preferibles. Estas metas pueden ser no sólo aumentar el P. N. B., sino también conseguir el pleno empleo y/o la igualdad. Es necesario tener en cuenta también la balanza comercial o de pagos.

La consecuencia general del sistema propuesto sería que las personas en paro o subempleadas se pondrían a trabajar en ocupaciones rurales. Su productividad no sería tan alta como si estuviesen empleadas en industrias rentables. Pero si no tienen posibilidad de trabajar en ellas, entonces toda ocupación remunerada, por baja que sea la productividad, podría ser beneficiosa para la economía nacional.

Estos beneficios pueden ser muy grandes, ya que es bien sabido que el coste creciente de los subsidios de desempleo, pensiones y otros auxilios que reciben los grupos que no trabajan, es una carga enorme para la economía —carga que puede ser tan insoportable que aplaste a los grupos activos y provoque una revolución social—. Esta sería una revolución negativa, que dejaría a los grupos más pobres de la población una parte inferior de la renta nacional, creando entre los grupos activos y pasivos de la población una diferencia en el bienestar mayor que nunca.

Si a un joven se le permite trabajar en una explotación agrícola o en otra ocupación rural, contribuye algo a la producción. Si recibe, por ejemplo, 100 coronas al día si está desempleado y de la otra forma produce un valor añadido de 50 coronas al día, entonces el coste de su subsidio para la economía nacional se reduce a la mitad.

Lo mismo ocurriría en el caso de los demás grupos de desempleados, sean adultos, minusválidos o viejos.

Sin embargo, la organización del sistema también implicaría inversiones y, por consiguiente, costes por la utili-

zación del capital. Si se pudieran utilizar las pequeñas explotaciones ya existentes con sus instalaciones, entonces se obtendría un marco para la inversión. Pero en algunos casos se tendría que crear nuevas explotaciones, a veces dividiendo las mayores. Esto significaría inversiones, y también costes de administración, que se tendrían que financiar. La creación de un nuevo sistema de pueblos también puede significar, en algunos países, trasladar casas o construirlas, ya que ahora están extendidas de forma más o menos equidistante en el campo.

Para financiar las inversiones no se podría depender totalmente, desde el principio, del capital real existente. Este capital real no se podría transformar en capital financiero y utilizarlo para construir nuevo capital. No se podrían utilizar los edificios e instalaciones de una explotación grande para formar varias explotaciones pequeñas. La renuncia a parte del capital real debe soportarse como una pérdida de capital y el necesario para las nuevas inversiones obtenerlo de ahorros de otras partes.

La necesidad de invertir trae consigo un cierto esfuerzo para la economía nacional desde el principio, pero la hipótesis sostiene que esto se compensaría pronto con los beneficios del trabajo realizado por las personas que antes estaban desempleadas.

Quizá, para algunas personas individualizadas, los beneficios económicos no sean tan evidentes desde el principio. Seguirían teniendo más o menos la misma renta, pero la ventaja consistiría en que han producido parte de ella. Puede que sea mayor su renta disponible para consumir y ahorrar. La reducción del apoyo estatal, desde luego, llevaría asociada una reducción de impuestos igual (o también podría ser igual a esa cantidad más la reducción en los costes administrativos que sea posible). Puede que la reducción de los impuestos predispusiera favorablemente a los grupos empleados actualmente hacia las personas que trabajasen en los empleos rurales.

Mientras que el sentido «económico» parece bastante claro, no está tan claro lo que queremos decir con «social». Para mí el término tiene en cuenta tanto problemas

de política social (distribución) como sociológicos (grupos).

En general, parece que un sistema como el que proponemos provocaría que las redistribuciones sociales fueran menores, o sea, que serían más fácilmente seguibles los efectos netos y brutos de los sistemas de redistribución.

Como saben, actualmente los sistemas de redistribución son complicados y distribuyen partes tan grandes de la renta nacional que no miden del todo el bienestar neto por ingresos (jornales, salarios, beneficios, subsidios, pensiones, etc.) antes de los impuestos. Desde luego, esto es más evidente en un país como Suecia, donde la carga de los impuestos es extremadamente alta y las tasas marginales sobre la renta alcanzan muy pronto el 80 por 100 o más por cada pequeño incremento del ingreso.

Desde el punto de vista de la sociología, se puede decir que el nuevo sistema de empleo rural provocaría un incremento de la población rural y el establecimiento del sistema de pueblos.

Los sociólogos rurales llevan lamentándose desde hace tanto tiempo de la despoblación de las áreas rurales, que quizá sea difícil para ellos diseñar un desarrollo en dirección contraria. Pero, en general, se puede establecer lo contrario de todas las consecuencias que se vienen estudiando. Sería posible, por ejemplo, incluso incrementar los servicios sociales en las regiones rurales.

La posibilidad de tener un trabajo ya sería un aspecto favorable en sí mismo.

En ciertos aspectos se considera más sano vivir en el campo.

El sistema de pueblos tiene muchas ventajas. Y sus desventajas no serían tan grandes hoy en día, con los medios de comunicación de masas.

La vida en los pueblos significaría un retorno a la colectivización de los siglos anteriores, o a la que todavía existe en los países llamados subdesarrollados (¿se les podría contratar como expertos para enseñar al mundo occidental cómo vivir una vida comunal en un pueblo!). Tam-

bién creo que tenemos mucho que aprender de la organización colectiva de la producción y de la forma de vida en los países socialistas.

No tengo una idea muy clara de cómo debería organizarse la producción y el consumo en los nuevos pueblos. Creo, sobre todo, que los habitantes del pueblo deben tener libertad para decidirlo ellos mismos. Resultaría, creo, una mezcla de empresa privada y colectiva, de hogar privado y hospitalidad comunal.

Mi opinión es que esta vida haría que las personas fueran más benévolas y amables con los otros. No estarían tan deprimidas.

Ahora analizamos las consecuencias *sicológicas*. Me parece bastante probable que la gente se sentiría bastante mejor, vivirían más felices, con más salud y más tiempo, si se les permitiera desarrollar este tipo de trabajo y vivir en el campo. Desde luego, esto es una generalización que no se cumpliría en muchos casos particulares. Tampoco quiero indicar que se deban abandonar los esfuerzos para mejorar las condiciones del ambiente urbano.

La hipótesis general es que el Nuevo Sistema de Empleo Rural tendrá consecuencias favorables económicas, sociológicas y sicológicas. Ahora se discutirán. ¡Y desafío a los científicos sociales a intentar refutar la hipótesis!

Desde luego, no creo que el nuevo sistema soñado sólo tendría consecuencias positivas. En la última parte de la ponencia trataré de los efectos negativos. Antes creo que es necesario discutir cómo se llevaría a cabo la organización práctica de este sistema de nuevo empleo rural.

LOS PROBLEMAS PRACTICOS EN LA ORGANIZACION DEL NUEVO SISTEMA DE EMPLEO RURAL

Supongamos que todos los órganos de decisión y organizaciones están convencidos y que se ha llegado al acuerdo de incrementar el empleo rural mediante personas en paro. Esto también implica que hay un número sufi-

ciente de personas desempleadas y pensionistas que desean este tipo de empleo y esa forma de vida.

No quiero indicar que el Estado se apropie de la tierra cultivable o sea propietario de los pueblos. La organización debe ser colectiva o privada, dependiendo de las decisiones de los habitantes de los pueblos.

Los problemas se podrían dividir en: vivienda, trabajo y ocio. No entraré en detalles. Se tendría que construir, establecer y crear. Estos problemas serían demasiado grandes, pero se podrían resolver con bastante facilidad si existe la voluntad y los recursos financieros necesarios. Desde luego, habría un sinnúmero de pequeños problemas (e incluso grandes problemas) prácticos, pero esto ocurre en cualquier proyecto amplio, desde una guerra a construir una ciudad. En principio, no hay razones para no poder superar esos problemas.

Más difícil sería poner a trabajar a estas personas. Para simplificar, sólo vamos a tener en cuenta el caso de la agricultura (aunque debo repetir que la silvicultura y otras ocupaciones rurales serían igualmente adecuadas y valoradas).

Necesitaríamos personas que quieran trabajar en la agricultura y que tengan alguna experiencia en ella. Aunque ésta sería probablemente una experiencia de la agricultura que se practicaba hace décadas, con métodos que ya han quedado anticuados. La mayoría de la gente que quisiera trabajar en la agricultura no tendría seguramente ninguna experiencia.

Por consiguiente, hay que aproximarse al problema desde dos ángulos: se tendría que reorganizar parte del trabajo de las explotaciones y organizar cursos de capacitación para los trabajadores agrícolas.

Esto provocaría una desmecanización, una organización del trabajo con máquinas más pequeñas y simples o incluso sin ellas. Ya puedo oír los gritos de protesta contra esta propuesta. Pero, desde luego, este es un punto importante: ¿Estamos dispuestos a abandonar el incremento de la mecanización en las explotaciones agrarias o al menos a tolerar una reducción? No lo sé y no puedo contestar a esa

pregunta. Creo —quizá sea un presentimiento— que a largo plazo este tipo de desarrollo surja como consecuencia de enfrentamientos entre sindicatos y partidos políticos.

Antes he supuesto que las personas desempleadas querían ocupar puestos de trabajo en el medio rural. ¿Ocurre así? Desde luego, esta pregunta puede contestarse fácilmente. Sólo habría que preguntarlo, mediante encuestas, entrevistas personales o cuestionarios enviados por correo. Sobre este particular sólo puedo especular brevemente.

Sabemos, por ejemplo, que si se les permitiera, a muchos jóvenes de Suecia les gustaría trabajar en la agricultura o en la silvicultura. No hay ninguna razón para pensar que no ocurre lo mismo con las personas desempleadas, por ejemplo, si no han sufrido ya mucho mentalmente. En este último caso ya se habrán convertido en alcohólicos o drogadictos. En Suecia hemos visto que con bastante frecuencia jóvenes inadaptados desean, o al menos consienten, formar parte de familias rurales, si comprendieran su problema con seriedad y sinceridad. En Suecia ya existe un comité oficial que trabaja en la organización de un sistema de atenciones y cuidado en hogares rurales para jóvenes drogadictos. Los resultados de acoger a estas personas en las familias rurales son buenos y probablemente aumentará este programa de asistencia.

Puede que sea más difícil para las personas mayores trasladarse al campo. Algunos puede que tengan profundas raíces en sus ciudades, incluso desde generaciones. Pero otros las tienen en el campo o han vivido en él de niños o cuando jóvenes. Para éstos será más fácil. De los primeros, muchos tienen en el campo sus casas de verano; ¿por qué no iban a trasladarse a una «casa de verano para todo el año» en el campo? Estarían, como dije antes, dentro de un pueblo, y en la vida del pueblo existen relaciones más estrechas entre las personas que en las grandes ciudades.

Sería más difícil trasladar a los viejos. Pero entre ellos hay muchos que se han criado en el campo y están deseando regresar. La soledad de los viejos en las grandes ciudades es, como se sabe, terrible y conocida. A menudo

a los viejos les gusta cuidar su huerta y los niños (a los que tienen mucho que enseñarles). Podrían hacer esto en los pueblos con el nuevo empleo rural.

A todo el mundo le llegará el día en que sea tan viejo que no pueda vivir solo y hacer las cosas por sí mismo, y, por tanto, necesitará que le cuiden. Esta parte inactiva de la vida tendrá una duración más larga o más corta, pero para los minusválidos dura toda la vida.

Hasta ahora se ha tendido a mandar a estas personas a asilos y otras instituciones. Esto es, desde luego, necesario en muchos casos, pero la atención que prestan estas grandes instituciones es cada vez menos humana. Se trata a la gente como objetos biológicos, se levanta tarde a los internados —si es que se hace— y se les acuesta temprano, no recibiendo ningún tipo de amabilidad o amor. Sería mejor que se les pudiera tratar viviendo con sus familiares o al menos en pequeñas casas en los pueblos. Esto también crearía nuevos puestos de trabajo para los habitantes de los pueblos: cuidar minusválidos o viejos que no pueden cuidarse por sí mismos.

EFFECTOS NEGATIVOS

Todo sistema tiene aspectos negativos y positivos. Yo, como han visto, soy un ferviente partidario de esta visión del nuevo empleo rural —y creo que he llegado a serlo más al escribir esta ponencia— pero, desde luego, reconozco que también se producirían efectos negativos. Estoy seguro de que los aspectos negativos se señalarán en la discusión. No quiero pensar mucho en estas consecuencias negativas.

Una consecuencia negativa sería, desde luego, que podría disminuir la alta eficiencia de la producción en la agricultura y silvicultura. Habría dos tipos de agricultura y de silvicultura: una para absorber empleo y otra para producir en condiciones muy beneficiosas. (Puede que al menos en algunos países socialistas el factor empleo en la agricultura ya se tenga más en cuenta que en la agricultura

capitalista). Desde luego, también es importante estimar la dimensión que alcanzaría el «sector empleo» de la agricultura. Yo creo que tendría una dimensión marginal con respecto a la principal producción agrícola.

También sería negativo que este tipo de empleo no les interesara a las personas. En tal caso no se perdería el tiempo especulando con un sistema de este tipo y, desde luego, no intentaríamos llevarlo a cabo. Incluso creo que no se debería propagar esta idea si los grupos directamente implicados no la reciben con entusiasmo.

Una objeción es que, en principio, para emplear más personas lo que habría que hacer es reducir la jornada laboral. Esta, desde luego, puede ser una línea de desarrollo para algunos países. Sin embargo, no creo que un tiempo libre superior al óptimo sea bueno. Tampoco creo que los trabajadores se puedan dividir fácilmente en partes más pequeñas que al unirse den como resultado la misma productividad total.

Otro aspecto negativo provendría de los grupos que vieran sus intereses afectados por el sistema propuesto de nuevo empleo rural, o de aquellos que piensen que les puede afectar. Como es sabido, existe todo tipo de inflexibilidades institucionales e intereses creados que pueden frenar el desarrollo o hacerlo más lento.

Una condición fundamental para el éxito del sistema propuesto es que los sindicatos agrarios muestren una actitud positiva hacia él. Por ahora no puedo predecir sus actitudes, ya que dependen de un análisis exhaustivo de las consecuencias, desde su punto de vista, del sistema en diferentes aspectos. En general, sería interesante conseguir un campo más poblado y más activo. Ya he dicho que no creo que vaya a ser mucho menor el tamaño del sector agrario en sí como abastecedor de productos agrícolas y forestales.

Creo que el mayor problema vendría de los sindicatos de obreros, ya que el sistema propuesto origina que haya más personas no afiliadas trabajando (aunque podrían agruparse en organizaciones, por ejemplo, de pensionistas). El trabajo realizado por estas personas podría compe-

tir con el realizado por miembros de los sindicatos (por ejemplo, miembros de sindicatos del campo o de empleados de hospitales y clínicas de reposo).

También los empresarios pueden tener interés en mantener una reserva de desempleados para tirar de ella cuando el negocio marche bien y mandarla a casa cuando las cosas van peor. Si los desempleados encuentran trabajo en el campo puede que no estén tan dispuestos a volver a sus antiguos puestos.

¿CUAL ES EL PAPEL DE LOS SOCIOLOGOS RURALES?

Tengo mucha curiosidad por saber cómo se desarrollará la discusión de esta ponencia. Ya he desafiado a los científicos sociales a refutar mi visión. Quizá también deba desafiar a los políticos si se atreven a aceptar una polémica de este tipo.

Como conclusión diré que creo que al menos los sociólogos rurales se deberían interesar en este problema. Reconozco que hay muchos aspectos y detalles que no he tratado en la ponencia, pero no he tenido tiempo de hacerlo. Pienso que una ponencia debe estimular la discusión, aunque no esté muy clara o completa *.

* Traducido por Cristina Méndez.

RÉSUMÉ

L'auteur de ce travail s'engage dans l'analyse, un peu en termes futuristes, de ce qu'il denomine comme une nouvelle vision de l'emploi rural. L'auteur pense que l'agriculture peut offrir dans l'avenir, dans les pays où le processus massif d'émigration des champs à la ville a déjà conclu, des possibilités d'emploi pour toute une série de groupes sociales (vieillards, chômeurs de n'importe quel âge, jeunes marginaux, infirmes) qui ne peuvent pas s'intégrer dans le marché du travail du secteur industriel-urbain. Tout cela dans le contexte d'une société dans laquelle les valeurs dominantes seront, parmi d'autres, l'emploi per se et la réalisation personnelle dans le travail. Il analyse aussi les implications (avantages et inconvénients) de ce nouveau système d'emploi à partir des points de vue économiques, sociales et psychologiques, ainsi que les problèmes pratiques qui peuvent se présenter dans son organisation.

SUMMARY

The author of this work deepens into the analysis, somewhat in futuristic terms, of what he calls a new concept of rural employment. The author thinks that agriculture can offer in the future, and in those countries which have already concluded the massive process of emigration from the countryside to the cities, work opportunities for a series of social groups (old people, unemployed of any age, marginal youth, handicapped people) who cannot get integrated inside the work market of the urban-industrial sector. All of this within the context of a society where the dominant values will be, among others, employment per se and personal actualization in the job. He also analyses the implications (advantages and disadvantages) of this new employment system from the economic, social and psychological angles as well as the practical problems which can arise in its organisation.

